

BEATO JACINTO VERA

TERCERA ÉPOCA - AÑO IV - febrero - Boletín Nro. 19

boletinjacintovera@gmail.com

EL BEATO DON JACINTO NOS INVITA A VIVIR UNA SANTA CUARESMA

Estamos transitando el tiempo de Cuaresma, tiempo de penitencia y conversión que nos prepara a la celebración del Misterio Pascual, fuente de nuestra fe. Es un tiempo de gracia, en el que debemos tomar conciencia de nuestro pecado para cambiar de vida y optar definitivamente por Dios, que nos ama y salva.

La trascendencia que tiene para la Iglesia este tiempo litúrgico queda de manifiesto en el ministerio pastoral de Don Jacinto, quien desde que asumió como Vicario apostólico, cada año escribía una carta pastoral, al clero y a los fieles, al comenzar el tiempo de Cuaresma. Allí los exhortaba a vivir santamente esos días de preparación a la Pascua, estimulándolos a que de manera especial se aplicaran con mayor intensidad a la oración, el ayuno y las obras de misericordia y caridad.

El pastor recuerda a sus fieles el deber de vivir este tiempo de gracia, que Dios nos regala a través de la Iglesia, no

con indiferencia, sino compenetrados con el misterio de la redención. El ejemplo de su vida de mortificación, oración, entrega y caridad pastoral, que caracteriza su accionar, brinda solidez a sus palabras y es estímulo para quienes lo oyen y contemplan.

Edificados también nosotros por su testimonio de santidad, vivamos en profundidad esta Cuaresma. Dejémonos iluminar por sus palabras que nos guían y alientan: *“Y vosotros, fieles muy amados en el Señor, santificad este tiempo precioso; este tiempo de propiciación, tiempo aceptable y días de salud, en la expresión del Apóstol, con que el Señor, por medio de su Iglesia, os convida para que, haciendo penitencia de vuestras culpas, os hagáis dignos de su amor... De esta manera descenderán sobre vosotros, sobre vuestras familias, sobre toda la República las más copiosas bendiciones del Señor”* (Carta pastoral, 14 de febrero de 1866).

CONOCIENDO A DON JACINTO

LA CREACIÓN DE LA COMISIÓN DE SOCORRO A LOS POBRES

El año 1868 fue muy convulsionado por la inestabilidad política y la crisis económica. A la revolución interna, se unía la guerra con Paraguay, que sumaba muertos y heridos, y aumentaba las enfermedades contagiosas. En este ambiente de guerra, en abril de 1866 había comenzado a actuar el cólera en el ejército aliado (Brasil, Argentina y Uruguay), y un año y medio después comenzó a extenderse la epidemia al Río de la Plata. Aunque por momentos parecía que el mal se estacionaba, el 31 de diciembre de 1867, mientras Mons. Vera se había tomado unos días, quizás para realizar sus Ejercicios Espirituales, le avisaron que la epidemia se había declarado nuevamente en Montevideo, rebrote que ocasionó muchos muertos entre enero y julio de 1868.

Fue muy importante la actividad de las Hermanas de la Caridad, quienes acogían en su Hospital a los heridos que llegaban de la guerra, y también el trabajo de los sacerdotes en la atención espiritual a los enfermos, aún a riesgo de contagio. Pero fue Don Jacinto quien no tuvo medida en su entrega sacerdotal para con los que padecían el mal. Y, precisamente, viendo las necesidades de los desvalidos, para los que las consecuencias de la epidemia eran mayores, pues por las cuarentenas quedaban sin trabajo y sin sustento, así como las familias que resultaban abandonadas, creó la “Comisión de Socorro de Pobres de la epidemia del cólera”. Dicha comisión fue presidida por él mismo, fue el primero que aportó materialmente para la misma, y todos los jueves se reunía la comisión central en su propia casa. Mientras tanto, una comisión permanente se reunía todas las noches, contando además con una comisión de compras y otra para atender a los que quedaban huérfanos por la epidemia. Todo muy bien organizado para atender a los que más lo necesitaban.

Y si bien siempre fue apoyo y estímulo para quienes trabajaban por el Reino de Dios, en estos momentos de grandes

sacrificios aún más fue sostén y consuelo para los que estaban como él, totalmente entregados al cuidado de los enfermos y moribundos. La misma acción caritativa mantendrá en 1873, con la Comisión -que nuevamente se activará-, cuando sobrevenga la epidemia de fiebre amarilla. Esta actitud, que en su vida fue constante cada vez que era preciso socorrer a los más necesitados, es reconocida por todos aquellos que fueron edificados por su ejemplo. Así, Mons. Inocencio Yéregui, en el testimonio que escribe sobre la vida del Don Jacinto, al recordar este hecho nos dice: *“Desde enero de 1868, el mortífero cólera morbus, hacía estragos en Montevideo. El señor Vera fue el Capellán constante de los hospitales y casas particulares, donde acudía de día y de noche, con admirable valor Apostólico, a confesar enfermos, aún los más desgraciados y pobres, exponiendo evidentemente su vida, a una muerte casi segura. Fundó entonces la Comisión llamada por él mismo, de Socorro a los Pobres, que, compuesta de personas llenas de abnegación y caridad, como su fundador, trabajaron incansables, en ayudar las desgracias, en toda la Ciudad: Cordón, Aguada, Unión, Cerro, etc., etc. Esta comisión funcionó después con igual celo, en diversas epidemias que atacaron a este pueblo”*.

Pero, no es este el único testimonio de quienes alaban y admiran la conducta del Beato Don Jacinto: *“Se le reputaba como un hombre lleno de virtud y santidad y llevaba el signo de predestinado. Esa opinión era una voz general y constante. En los infortunios públicos era el alma de la caridad en beneficio de los pobres, enfermos, desgraciados y apestados”*. Todo era expresión de su amor al prójimo, fruto de su amor a Dios, y así lo veían: *“Era edificante verlo con los pobres; se paraba a conversar con ellos; yo he visto darles limosna hasta en el confesionario. Se deshacía por socorrer y consolar a los menesterosos y humildes, que en gran número le salían al encuentro”*.

GRACIAS RECIBIDAS

*El 2 de mayo de 2023 cae enferma de gravedad una señora de 69 años. El diagnóstico inicial fue de una infección hepática. A la tarde concurre uno de los hijos a misa, en la que el sacerdote invita a los fieles presentes a rezar la novena a Jacinto Vera con esa intención especial. Rápidamente se forman cadenas de oración pidiéndole al Beato por su intercesión. El hijo no deja de concurrir a misa diariamente, acompañado a veces de otro hermano o algún otro familiar, y a su vez concurre a la beatificación de Don Jacinto, el día 6 de mayo, en el Estadio Centenario, pidiendo esa gracia. A los pocos días de encontrarse en CTI, la señora enferma contrae primero Covid y luego la bacteria del neumococo. Una semana estuvo inconsciente y, luego de veinte días en terapia intensiva, pasa otros quince días en sala. El 26 de mayo recibe el alta médica y regresa a su casa con tratamiento de fisioterapia. Se repuso completamente bien, sin secuelas, por lo que todos son conscientes de la gracia que han recibido y agradecen al Beato Jacinto Vera por su intercesión.

EL BEATO JACINTO HOY

*La presencia del Beato Don Jacinto sigue multiplicándose a través de su imagen entronizada en distintos lugares. Pero en el mes de diciembre traspasó las fronteras de nuestro país, ya que a iniciativa del Card. Poli, ex arzobispo de Buenos Aires, y con la presencia del Card. Sturla, un cuadro de Don Jacinto fue colocado en el aula magna de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina. Esto se debe a que Mons. Vera es el primer beato proclamado por la Iglesia entre tantos alumnos que a lo largo del tiempo se formaron en ese centro de estudios teológicos, en Buenos Aires.

*En nuestro país son muchos los sitios (parroquias, capillas, colegios, casas religiosas, etc.) que han colocado imágenes de JV, por lo que no podemos nombrarlos a todos. Esto es un motivo de alegría, porque vemos que crece la devoción a nuestro Beato, a través de ese deseo de tenerlo en medio de nuestras comunidades.

*Destacamos en el mes de diciembre del pasado año, la entronización de un cuadro con reliquia de Don Jacinto en la Concatedral de Minas.

*También en diciembre, en la Parroquia San Juan Bautista de Montevideo, se bendijo el llamado “altar de la patria”, donde junto a la imagen de la Virgen de los Treinta y Tres, patrona del Uruguay, se colocaron cuadros de Santa Francisca Rubatto y del Beato Don Jacinto Vera.

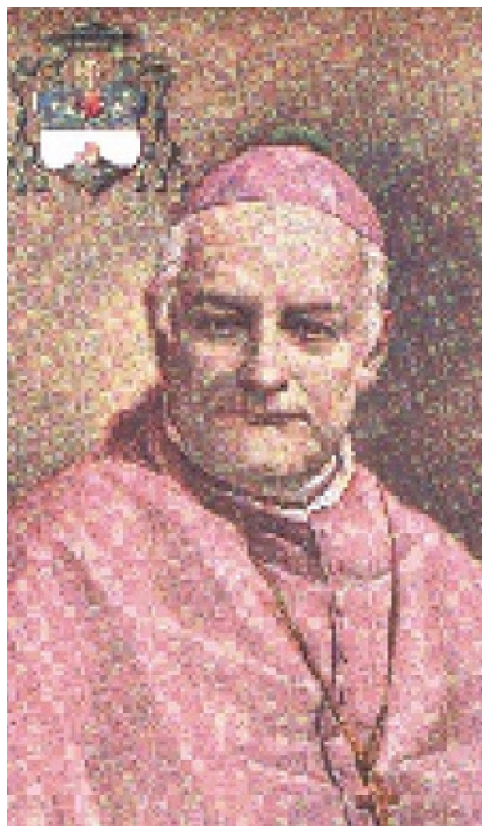
*Pero la devoción a Don Jacinto se manifiesta, además, por la cantidad de gracias que se reconocen por su mediación, signo de que los fieles piden a Dios por sus necesidades a través de la intercesión del Beato Jacinto Vera, que está vivo en medio de su pueblo. Muchos nos hacen llegar el relato de las gracias recibidas, pedimos que las sigan enviando (boletinjacintovera@gmail.com), lo mismo que noticias sobre actividades referentes a Don Jacinto, y así las compartimos en este boletín.

ORACIÓN

**Dios, Padre nuestro,
te rogamos por tu amado Hijo Jesucristo
y por la intercesión de su Inmaculada Madre
que glorifiques tu Nombre en el Beato Jacinto
y le concedas ser reconocido entre tus santos,
para alabanza de tu gloria
y alegría del pueblo cristiano.**

**Dame, Señor, por su intercesión,
la gracia que humilde y devotamente
te pido (*breve silencio para
pedir la gracia deseada*)
y ayúdame a conformar mi vida
según tu voluntad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Padre Nuestro
Ave María
Gloria



ESCUCHANDO AL BEATO JACINTO

“Guiada de esa misma solicitud por nuestro bien, la Iglesia, ha dividido el año en diversas épocas, invitándonos en cada una de ellas, a la consideración de los augustos misterios de nuestra Redención, no con otro fin, sino con el objeto de que recordando constantemente el precio infinito de nuestras almas, procuremos con ahínco su salvación. La principal entre estas épocas del año es la que comenzamos hoy, la Santa Cuaresma; puesto que es en sí misma una época de propiciación y salud; y en ella, debemos prepararnos para la consideración de los más sublimes misterios de nuestra Religión. Pero ah! Con cuán amargo sentimiento

de nuestro corazón, vemos la fría indiferencia con que una gran parte de los cristianos pasa el tiempo de la Santa Cuaresma, no solo sin reflexionar sobre su importancia, sin acordarse del deber que tenemos todos, de aplicarnos de una manera especial a la oración, a las obras de misericordia y a oír la divina palabra; sino aún más, menospreciando no pocos el grave precepto del ayuno...
¿Cómo queremos aplacar la justicia Divina irritada por nuestros pecados si no hacemos penitencia de ellos? ¿Cómo podemos ser participantes de las gracias y favores de aquel Dios de Bondad, si en nuestros labios no resuena la oración?”.

**PARA COMUNICAR LAS GRACIAS RECIBIDAS Y DONACIONES PARA LA CAUSA, ASÍ COMO PARA SOLICITAR INFORMACIÓN Y ESTAMPAS, dirigirse a la Vice-Postulación del Beato Jacinto Vera:
jverapostulación@icm.org.uy
MATERIAL DE DIFUSIÓN: en LEA (Cerrito 473) y en cada diócesis del interior**